

Tu cuerpo, ondeando á la manera turca,
Se insinuó en una mística mazurka...
Luego en un vals de giros extranjeros,

Te envaneciste en milagroso esfumo,
Arrebatada por quimeras de humo,
Sobre la gloria de los pebeteros...

EL COLLAR DE SALAMBÓ

OJOS VERDES

Nubia de crespas campañas
Y Escocia de verdes lagos
Ensueñan en las extrañas
Vistas de tus ojos vagos.

Melancolías hurañas
Beben el absintio . . . y magos
Cometas hacen aciagos
Signos entre tus pestañas.

Oh, tus cambiantes y finos
Y oblicuos ojos felinos!..
Ábreme la maravilla

De tu honda mirada verde.
Mar de vida en que se pierde
Mi taciturna barquilla...

OJOS GRISES

No sé que hurañas regiones
De ventisqueros y riscos,
Se insinúan en los discos
De tus dos ojos lapones.

Noche boreal... Cerrazones...
Kremlín de nácar... Apriscos
De osos que braman ariscos,
Hacia las Constelaciones...

No llores, mi dulce Cleo!
Amor regirá el trineo
Por la quimera sin fin...

É iremos hacia los grises,
Vagos, enfermos, países
Que hay en tus ojos de esplín...

OJOS AZULES

Son más dulces que un Leteo
Tus pupilas, cual si en ellas
Entonaran dos estrellas
Su «Gloria in excelsis Deo»...

Fulgen místicas centellas,
En inefable azuleo,
Como un idilio de bellas
Palomas del Himeneo...

Sueñas de amores floridos ?
Ya están los cisnes uncidos,
La góndola nos espera . . .

Seré Lohengrín ó Raúl,
Y te amaré en la Isla Azul
De la eterna Primavera . . .

OJOS DE ORO

Sueñan heroicos delirios
Tus ojos, como áureos dardos :
Osiris, Menfis, gallardos
Faraones y martirios . . .

India : elefantes, leopardos . . .
Judá : incensarios y cirios . . .
Dorada legión de bardos
Y sacerdotes asirios.

Amas el sol, oh, mi ensueño?
Quieres cruzar el espacio?..
Amor será el Clavileño

Que te conduzca al palacio
Donde mora el feliz dueño
De tus ojos de topacio...

OJOS NEGROS

La noche del odio eterno
Cristalizó en el diamante
De tus pupilas, que el Dante
Tomara por el Infierno.

Desoladas en su interno
Maleficio obsesionante,
Hay en su noche enervante:
Vacio, Caos é Invierno...

Aunque á traición me han herido
Con sus filosos destellos,
Dame, por Dios, esos bellos

Ojos que tanto he querido,
Ay! para enlutar con ellos
El féretro de tu olvido.

BERCEUSE BLANCA